

SEGUNDA PARTE

ASPECTOS GENERALES PARA LAS REGIONES ESTUDIADAS EN COSTA RICA

II CAPITULO

COMPORTAMIENTO DE LA POBLACION COSTARRICENSE ANTE LOS FENOMENOS NATURALES

1- SENSACIONES VIVIDAS DURANTE Y DESPUES DEL EVENTO

Es importante estudiar las sensaciones y el comportamiento que se vive antes durante y después de un evento natural, pues esto muestra la actitud y el grado de preparación que posee la población para enfrentar éstos fenómenos.

Estos factores están relacionados con las características socioculturales y económicas de la población, como se expondrá más adelante.

El temor es el principal sentimiento que se vive ante la expectativa de un fenómeno natural. Cuando el fenómeno ha ocurrido, se acompaña de frustración y pérdida de estabilidad y seguridad (CIEP, 1989:19)

Existen diferentes grados de temor de acuerdo con los siguientes

aspectos:

- las características de la región geográfica
- el fenómeno ocurrido en la zona o predicho para la misma
- el período transcurrido después del último fenómeno ocurrido
- la cercanía con la zona de desastre
- el estado social y personal previo

Por lo menos un 20% de la población posee gran temor por los temblores-terremotos, o inundaciones. Entre las regiones estudiadas el temor a las inundaciones está presente en **Ciudad Neilly y el Valle de la Estrella.**

Los mayores índices de temor se localizan en **Limón- Valle de la Estrella y Nicoya.** Siguiendo un orden decreciente está **Puriscal, Ciudad Neilly, Cartago y el Area Metropolitana**

En **Cartago y Area Metropolitana** -regiones con mayor grado de urbanismo visitadas-, pese a que existen personas muy temerosas, -sobre todo las de bajo nivel de escolaridad-, la mayoría de la población posee un temor moderado, relacionado con la aún insuficiente capacitación en este campo.

Existen parejas en que indistintamente uno de los dos cónyuges es el más temeroso y en ocasiones los dos. Las mujeres son las más temerosas. Las personas temerosas pierden el control

rápidamente; algunas hasta se paralizan.

En general, el adulto -mujer u hombre- que se encuentra con los hijos trata de conservar la calma para sacar adelante a la familia; cuando el hombre está en el hogar, él asume este papel. Los niños y adolescentes son más tranquilos que los adultos, durante y después del sismo. Los niños son más influenciables, en el sentido que siguen fácilmente el comportamiento de los adultos, en ocasiones errado.

Puede afirmarse que toda la población costarricense siente miedo de los temblores, aunque para algunos éste sea mínimo. Entre los síntomas que padece gran parte de la población durante o después del evento, pueden citarse:

- sensación de pérdida, apatía, pasividad (Wallace, 1972)
- confusión, aturdimiento
- ansiedad
- angustia
- mareos, falta de equilibrio
- gastritis nerviosa, diarreas, "hueco en el estómago"
- dolor de cuerpo, aflojamiento del cuerpo, temblor en el cuerpo
- dolor de cabeza - cefaleas y migrañas
- insomnio

- miedo a salir o a entrar en edificios
- falta de apetito o exceso de él
- llanto y/o gritos incontenibles
- paralización

Estas manifestaciones fueron sentidas en alguna medida durante y después del terremoto de Limón. Las características del terremoto de Limón, en particular, licuefacción, ruido, expulsión de líquido y arena de la tierra y formación de grietas, dejaron como consecuencia un gran temor en la población. Cuando tiembla de nuevo, estas sensaciones se reactivan en muchas personas.

En algunos casos estos síntomas permanecen durante días, meses y hasta años después, o reaparecen con la ocurrencia de nuevos temblores, aún con los de pequeña magnitud.

En caso de un desastre natural la aparición de alguna de estas manifestaciones, no impide que las personas reaccionen rápidamente a la reconstrucción y el rescate (UNDRO, 1986).

Se pueden señalar tres momentos de los aspectos psicodinámicos de la población en un desastre: (Tyhurst, 1951)

- 1.- período de impacto.
- 2.- período de reviviscencia o regresión.

3.- período de stress post-

El período de impacto comienza con el mismo desastre y continúa mientras éste dura. Aquí puede darse el aturdimiento, la paralización, la confusión, la ansiedad, y el llanto histérico.

La angustia, puede durar horas y hasta días. Se dan mecanismos de trivialización o reducción de la importancia del evento, como defensas, así como negación de esa realidad difícil, y aislamiento afectivo.

Es un estado de shock emocional, que impide la acción racional. Si este funcionamiento se mantiene durante un tiempo breve, al servicio de urgencias inmediatas, entonces es adaptativo. Si se mantiene demasiado tiempo y se convierten en habitual, entonces se acercan a la patología, porque dificulta el enfrentamiento con la realidad, y su adecuación a ella (Neuburger, 1981)

El período de reviviscencia, posterior al evento, se caracteriza por sentimientos de desazón, desamparo y congoja. Hay una gran necesidad de apoyo y de descarga emotiva. Se necesita la compañía y el consuelo de otros, y con otros. Esta necesidad puede durar, varios días.

Después viene el stress , cuando se empiezan a

evaluar los efectos personales del desastre - pérdida de bienes, daño o pérdida de la casa, o trabajo, heridos, etc.

Aquí son comunes los síntomas de ansiedad y depresión.

Los más necesitados en casos de emergencia son las personas mayores - tienen menor capacidad de recuperación-, los niños -por la dependencia de los adultos para lograr protección y seguridad- y aquellos cuyo equilibrio psicológico esté muy alterado.

En los mayores y los niños es usual el insomnio - el temor a dormirse. Durante los primeros días después de un terremoto, a causa de las eventuales réplicas, este síntoma es común.

La oscuridad contribuye a la pérdida de los puntos de referencia habituales. Todas las actividades cotidianas como el trabajo, estudio, diversión, relaciones familiares y sociales, se ven afectadas por este síntoma.

Sentir que la tierra se mueve bajo nuestros pies, despierta angustias y temores primitivos, ya que el suelo, antes seguro y firme, se torna inseguro y peligroso. Igual pasa con respecto a la casa, que se convierte en un lugar del que hay que huir.

Escuchar los distintos ruidos -que proceden de la tierra, ruidos no habituales, amenazantes, se vuelve una experiencia traumática,

por lo brutal y súbito, lo intenso y lo inesperado.

2. PROCEDER DEL COSTARRICENSE ANTE EL FENOMENO

En el caso de los terremotos, el costarricense tiende en mayoría a salir de donde se encuentre, ya sea la casa o lugar de trabajo. Esta salida se ejecuta con rapidez o corriendo. Lo anterior por el temor de que la construcción les caiga encima.

Lo anterior sucede cuando se sobrepasa el límite de tolerancia de las personas, de este modo se dispara una especie de resorte en su comportamiento, con la consecuente búsqueda de un espacio abierto (ROCA,1991:4)

Si las personas disponen de un patio en la parte posterior de la vivienda, generalmente salen allí. Esto por cuanto conocen el peligro que conllevan los cables del tendido eléctrico, o un posible atropello por vehículos.

Si el patio presenta peligro, por ser muy pequeño o existen paredes de pisos de construcciones vecinas que pudieran caer la gente sale a la calle, con el consecuente peligro de los cables eléctricos y los vehículos.

Los maestros de escuela, el personal de instituciones y el

paramédico de hospitales, sale corriendo. Con este comportamiento, se abandona el trabajo y se influencia a otros compañeros.

Es una minoría de personas las que mantienen la calma y se quedan en el lugar donde están, conocedoras del peligro que puede ocasionar un desalojo atropellado.

Cuando el temblor inicia suavemente, muchas personas se quedan en un solo lugar, vigilantes del desenvolvimiento del mismo. Pero cuando la magnitud crece intentan salir.

En Cartago y Area Metropolitana es común el ubicarse debajo del marco de la puerta cuando los sismos son moderados. En las otras regiones esta medida no es muy utilizada.

Entre la población que permanece en el mismo lugar durante el evento, gran parte de ellos salen, cuando el movimiento termina.

En este aspecto existen diferencias entre las zonas urbanas y rurales. En las zonas urbanas se tiene más cuidado de una salida intempestiva por el peligro de los cables eléctricos, los vehículos y los edificios altos que puedan caer -aunque esto no fue tan así en el Area Metropolitana, cuando el terremoto de Limón (ver Area Metropolitana).

En las zonas rurales, por existir espacios abiertos más grandes alrededor de las casas, fincas, plazas y diversos tipos de espacios abiertos, la población sale con mayor tranquilidad durante y después del evento.

La salida atropellada a la calle tiene relación con el grado de temor que posee la persona. Lo anterior está ligado a la experiencia previa de algún desastre natural o al estar persuadido de que ocurrirá uno en su región.

Entre las áreas estudiadas, la predominancia de la salida abrupta a la calle en caso de sismo, se encuentra en Ciudad Neilly, Nicoya, Limón, Valle de la Estrella y Area Metropolitana.

Es común entre las personas adultas, sobre todo en las mujeres, rezar, es decir pedir al Dios. Esto fue común en Limón donde el temblor tuvo una intensidad muy fuerte y características excepcionales.

Los adolescentes manifiestan tendencia a salir a la calle durante los sismos. Los niños tienden a seguir las pautas del adulto; de este modo, corren fuera, se quedan en el mismo lugar o se meten debajo de la mesa.

Proceder del costarricense en los centros educativos

Si bien en algunas escuelas y colegios se empezó a impartir el tema de los desastres naturales y las correspondientes medidas preventivas, en el momento del evento se procede de una manera arbitraria.

En muchas escuelas son los maestros y profesores quienes salen corriendo de primeros, dejando el aula. Este comportamiento comprueba la necesidad de capacitación a los educadores.

Esta actitud de los maestros y profesores, provoca desconcierto entre los alumnos y una salida segura de las aulas en forma desordenada y peligrosa, el tumulto puede provocar más daños que el temblor en sí.

Cabe recordar que, una única salida constituye un medio de evacuación insuficiente para grupos de alumnos.

3- ACTITUD DEL COSTARRICENSE ANTE LOS FENOMENOS NATURALES

1- El fatalismo, la resignación y la negación

En gran parte de la población costarricense se encuentra una actitud de resignación ante los fenómenos y un sentimiento de

fatalismo, expresados en frases como:

"...Solo Dios sabe..."

"...Que sea lo que Dios quiera..."

"...Dios dijo "quien cree en mí no perderá..."

El costarricense cree que luego del primer sismo va a ocurrir otro u otros, los cuales serán para algunos de mayor intensidad.

Esta tendencia a creer en la ocurrencia de futuros terremotos que ocasionaran daños, es común en las regiones sísmicas de los diferentes países (EERI,1989:135)

Pese a la existencia de éstas actitudes, la población tiende instintivamente a protegerse, en especial, saliendo de sus casas, como se señaló en el apartado anterior.

Podría pensarse que este comportamiento es una reacción normal, pues la población está indefensa ante fenómenos de grandes magnitudes y fuera de su control.

No obstante, existe la posibilidad de incrementar la capacitación y tomar medidas preventivas en los hogares, barrios, comunidades y lugares de trabajo para disminuir los efectos de los desastres naturales.

La actitud fatalista se manifiesta en la seguridad de que

sucedirá un desastre -o de que existen muchas probabilidades de que suceda-; además, se piensa que éste será devastador o destructor en la ciudad. Esta creencia incluye la posibilidad de que todos los habitantes mueran cuando suceda el desastre, o el estar seguros de ello.

Tal es el caso de Ciudad Neilly y Nicoya, donde muchos pobladores piensan que de sobrevenir el desastre se destruiría totalmente la ciudad por la inundación o el terremoto respectivamente.

En Nicoya, con el temblor del 6 de abril de 1992, -cuyo epicentro se localizó en Naranjo-, la gente creyó que daba inicio el terremoto devastador que esperaban. Este terremoto fue pronosticado por los medios de comunicación.

En todas las áreas estudiadas, una parte de la población cree que ocurrirá un desastre.

Durante el terremoto de Limón, el movimiento que provocó la licuefacción, aunado a otras características del evento, condujo a mucha gente a pensar que se trataba del fin del mundo.

En Puriscal el fatalismo se ve contrarrestado quizás por la campaña emprendida por algunos -sobre todo los comerciantes-, de que la zona ofrece seguridad para vivir. En Cartago no es común esta actitud.

En **Ciuda Neilly**, las personas que se encontraban en un culto religioso evangélico durante un fuerte sismo, gritaban "Dios no nos lleves".

Las actitudes de resignación y fatalismo obstaculizan la adquisición de una acción preventiva - organizativa hacia los desastres naturales y a acostumbrarse progresivamente a coexistir con ellos. Estas actitudes proporcionan una sensación de protección mágica del peligro, que produce alivio y "seguridad", pero multiplican los riesgos reales.

La actitud de resignación aparece cuando el sentido crítico es muy escaso.

Estas actitudes están ligadas a las diversas religiones que utilizan la Biblia, ya que en ella está escrito que ocurrirán desastres tales como terremotos, guerras, hambrunas, pestes y otros. En el Apocalipsis está escrito:

" Dios es amor pero fuego consumidor"

Debe recordarse que, el fatalismo es incrementado por los medios de comunicación, ya que las informaciones son sensacionalistas por lo que asustan o confunden a la población (Colombo,1983)

Junto a las actitudes de resignación y fatalismo, se encuentra la

negación del fenómeno. Cabe destacar que existe una contradicción entre la posesión de actitudes fatalistas y a su vez de negación, pero así se ofrece en la sociedad.

III CAPITULO

LOS TEMORES EN LA POBLACION

Los temores contemplados en este estudio se refieren principalmente a los casos de temblor - terremoto y a la inundación. De manera mínima aparecen otros temores como el maremoto, el huracán y otros.

En las cinco regiones estudiadas existen magnitudes de temor diferentes.

La magnitud del temor varía según diferentes factores como se expone a continuación

a - La novedad del fenómeno natural en la región

El Valle de la Estrella y Ciudad Neilly sufrieron una gran inundación. Los pobladores están acostumbrados a inundaciones de menor escala , lo cual contribuye a disminuir el miedo a otros fenómenos de este tipo.

b - La reciente ocurrencia de un fenómeno en la zona

Puede citarse el caso de Ciudad Neilly, donde la inundación del 22 de octubre de 1988 ya no produce tanto temor en la población. En Puriscal el enjambre de temblores de 1990 y la supuesta alerta roja que señaló la población para mayo de ese año , ya han

disminuído su impacto (febrero de 1992 fecha del trabajo de campo en esta zona).

c- La información difundida por los medios de comunicación con un enfoque alarmista y sensacionalista (Bermúdez,1990). Esta información incluye en ocasiones, predicciones de un evento en una región determinada, como es el caso de Nicoya. Los medios informaron que en esta ciudad ocurriría un terremoto antes de 1995

Por otra parte, la información emitida por los medios de comunicación masiva por medio de campañas preventivas puede incrementar el temor, hasta que la población se acostumbre a recibir este tipo de formación.

Muchas personas no entienden el sentido educativo- informativo de la campaña preventiva iniciada por los medios de comunicación en 1991 en radio, y en enero de 1992 en televisión. Algunos piensan que se les está previniendo de un desastre próximo a ocurrir. Esto sucede en todas las zonas estudiadas, pero sobre todo donde se conjugan los factores aquí mencionados. En Limón centro y Nicoya y Puriscal, las campañas producen mayor temor.

d- El grado de educación y organización de la población de cada zona en materia de desastres.

Ninguna de las zonas visitadas posee todavía suficiente desarrollo en éstas áreas, lo cual incide en la posesión de mayor temor.

e- El nivel socioeconómico de los pobladores y, en particular el grado de escolaridad, incide en la magnitud del temor. Al factor anterior se suma el temor de no poder reponer las pertenencias, si el nivel socioeconómico es bajo.

f- El desarrollo de diferentes religiones en las zonas influye en los temores de manera importante. En la Biblia se promulga la ocurrencia de desastres naturales -y de otros tipos-, al acercarse el fin del mundo. Lo anterior provoca fatalismo y espectativas en la población.

Entre los pobladores de Ciudad Neilly afectados por la inundación de 1988, se han desarrollado diversas religiones, que paradójicamente, ofrecen resignación, mientras que desarrollan el temor y el fatalismo.

Nicoya tiene mayor presencia la religión católica, pero en ésta también tienen vigor las predicciones de la Biblia.

g.- El mayor o menor grado de capacidad de manejo de sus situaciones personales y familiares.

1- Tipos de temores

1.1 Los temores asociados a temblores y terremotos

Temor a que le " caiga la casa encima"

El principal temor de la población es el de ser aplastados por la casa o construcción donde se encuentren.

Si se trata de estar en un edificio de varios pisos, este temor adquiere mayores dimensiones, pues, según la ubicación de la persona en el edificio este podría caerle encima. En el caso de que la persona se encuentre en los pisos superiores, ésta cree que caerá junto a los pisos que se derrumban.

Todo lo anterior está asociado con gran fuerza al miedo que los niños sufran daños. Las madres mencionan conjuntamente el miedo que les pase algo a los niños; el padre por su parte, menciona a los niños o a la familia en general. Algunas personas expresan sentir temor de que suceda algo a los abuelos y demás miembros de la familia.

Los niños por su parte, además de temer a ser heridos, temen a ser separados de su familia o a quedarse solos, tal y como lo han documentado Gordon y Howard.

Para la gente de escasos recursos económicos, al miedo producido por el evento, se suma al de perder sus pertenencias, las cuales serían difícilmente repuestas.

No obstante, existen casos en que las familias tienen muy poco que perder, pero aún así, poseen su intimidad protegida, es decir, su casa, su cuarto y sus espacios familiares (Di Pardo, 1987:119).

Esto resulta en un doble trauma, lo que dificulta la recuperación, y a menudo la negativa a evacuar, si es necesario por ejemplo en el Valle de la Estrella.

Miedo a que se abra la tierra

Una parte de la población teme que la tierra se abra, sobre todo si se encuentran fuera de sus casas y en especial si viven en el campo. Aunque algunos también creen que el piso de sus casas podría rajarse.

Este temor tienen dos variantes principales:

a- la primera variante consiste en que la tierra se abre y la persona cae en la grieta de gran profundidad quedando atrapada allí y, puede desaparecer en el fondo de la misma.

b- en la segunda posibilidad, la tierra se abre, la persona cae y queda prensada alguna parte de su cuerpo. Como la persona queda prensada, se dificulta la liberación de su cuerpo, lo cual puede producirle daños o bien la muerte.

En esta variante algunos señalan que el individuo queda prensado o desaparece pues la grieta se vuelve a cerrar.

Para algunos éstas ideas están asociadas a que han observado cómo se abre la tierra antes o después de un terremoto o temblor, como en el caso de Puriscal y Limón. Las imágenes que transmitieron los medios de comunicación sobre el terremoto de Limón incluían grietas en la tierra; éstas imágenes reforzaron la creencia.

Algunos individuos se basan en lo que otras personas les contaron sobre grietas observadas, como en el caso de Cóbano, Puntarenas. Las grietas de ésta región fueron comentadas en toda la provincia y en otras.

En ocasiones se trata de abuelos o personas mayores que vieron alguna vez abrirse la tierra y lo transmiten a las siguientes generaciones.

Una frase común entre las generaciones de 50 años en adelante, es decirle a los más jóvenes " si corre se le abre la tierra".

Miedo a la oscuridad

El temor a que el temblor ocurra de noche es muy común en toda la población. En la noche el aturdimiento y la desazón aumenta, y las posibilidades de control son menores. Este temor se incrementa en los niños pequeños, y la angustia que provoca la oscuridad está asociada a mayor peligro (réplicas de Limón, después del Terremoto).

Contribución de los medios de comunicación a los temores de la población

Los medios de comunicación masiva contribuyen a incrementar los temores de la población por diversas razones.

Por una parte, el alarmismo y sensacionalismo de los medios acrecienta o desarrolla temores de la población respecto a los desastres naturales. Tal y como ha demostrado el estudio de los medios en otras oportunidades. (Bermúdez,1990).

El factor redundancia, es decir la repetición de la misma información en los medios desarrolla sospechas y temor en la

población. Tanto si la información se refiere a un fenómeno ocurrido en una región específica, como si versa sobre la prevención general.

El desarrollo informativo de los medios es reciente; por lo tanto, la población no estaba acostumbrada a recibir información sobre los fenómenos naturales. Por consiguiente la información de los medios se interpreta a menudo como originada en predicciones ocultas o difundidas sobre los desastres naturales.

Sin embargo, el temor ocasionado por las campañas preventivas en los medios, será superado una vez que la población se acostumbre a este tipo de mensajes. El verdadero problema estriba, como es lógico, en la información alarmista y mercantil, que crea y refuerza temores y obstaculiza la formación de actitudes preventivas.

IV CAPITULO

CONOCIMIENTOS, CREENCIAS Y RUMORES SOBRE LAS CAUSAS DE LOS DESASTRES

1- CONOCIMIENTOS SOBRE LOS FENOMENOS NATURALES

La población atribuye diversas causas a los desastres naturales, según diversos factores socioeconómicos tales como: la ubicación urbana o rural, el nivel de escolaridad, el grupo de edad al que pertenecen. Estos factores son interdependientes e interactuantes.

Es importante señalar que los conocimientos que la población posee sobre las causas de los fenómenos naturales están mezclados con creencias religiosas y populares, según el fenómeno en cuestión. Por lo tanto, es difícil separar los conocimientos racionales sobre los fenómenos de las creencias y las actitudes

La religión constituye un factor fundamental en la constitución de las creencias. La Biblia, libro utilizado por diversas religiones cristianas, habla de los fenómenos naturales como castigos de Dios. En particular, se dice que los desastres pertenecen a las señales de los últimos días, antes de la destrucción del mundo.

A esto se añade, la información que adquieren de los medios de

comunicación, la cual los confunde o bien, ellos mismos la interpretan a su antojo. Esta interpretación equivocada de la información de los medios sobre los fenómenos naturales, se lleva a cabo en su esfuerzo por comprenderla y en función de su contexto socioeconómico y su experiencia de vida.

Los rumores aportan también su parte, configurando una amalgama, de elementos interactuantes.

El rumor es una comunicación masiva, difusa, -originada en un hecho real pero distorsionado-, centrada en la información de que un hecho va a suceder.

Cualquier situación de tensión económica-social-psicológica-conduce a la modificación de la percepción de un hecho y a su deformación.

¿Por qué la información se va "inflando" a medida que va pasando?

Porque la noticia "toca" en algún punto vulnerable del o de los receptores, lo conmueve y ..."se difunde a una velocidad proporcional a la universalidad de los intereses que el rumor afecta..." (Pichón Rivière, 1970).

Así, el rumor pierde su condición de irrealidad y falsedad; tiende a convertirse en verdadero. Por otra parte, el receptor

del rumor tiene una "disposición para creer" y así pasa de persona a persona, generalmente en forma oral, pero no exclusivamente.

El rumor, en una situación de temor e incertidumbre, refuerza la problemática y provoca sentimientos de mayor inseguridad, pudiendo volver a la gente más agresiva. "El rumor impacta y convierte a las posibles víctimas del desastre en ingenuas y crédulas". (Rivière, 1979).

La comunidad cada vez se vuelve más vulnerable a los rumores, por la falta de discriminación que caracteriza a un grupo ya desorganizado, por el temor, dependiendo también de su situación socio-económica y experiencia vital.

En general, son los sectores más pasivos de la población los que manejan y distorsionan la información, que así se convierte en el rumor. A veces pueden ser los hombres que han perdido su trabajo, o las mujeres y los ancianos, que necesitan construir, su propia historia, y que ésta se socialice, para sentir que ocupan un lugar diferente en la comunidad.

En situaciones de angustia, el rumor se realimenta, y constituye una urgencia sobre la que deben operar quienes se encargan de las operaciones de desastres. Asimismo, si se tiene en cuenta que los medios de comunicación son también generadores y estimuladores de

un "sistema de información de rumores" -que puede resultar muy rentable-, lo indicado es el esclarecimiento de estos rumores con "técnicas de contrarumor"-, oficiales y planificadas, como las utilizadas en la guerra.

Para ello se deberán aprovechar todos los canales de información disponibles -formales y no formales- para el esclarecimiento del rumor, a través de mensajes que señalen las contradicciones que contienen.

Es importante que la C.N.E. encare una labor de capacitación Local y Regional en este sentido (ver recomendaciones).

Puede afirmarse que en todo el territorio nacional existe incertidumbre respecto a fenómenos potenciales naturales. Estos factores son incrementados por los medios de comunicación masiva, tal y como se ha señalado.

1.1- Causas naturales y divinas de los fenómenos naturales

Las personas con menor nivel de escolaridad y de ubicación geográfica rural más alejada de la capital proponen a Dios como causa de los fenómenos naturales. No obstante, las explicaciones que han visto u oído en los medios de comunicación , a veces fragmentarias, les permiten completar o confundir su explicación.

De éste modo, la explicación se torna un sincretismo entre lo divino y lo natural. Muchas personas de diversa extracción socioeconómica y geográfica empiezan exponiendo causas naturales de los fenómenos y luego caen en las causas divinas, admitiendo la preponderancia de estas últimas.

Lo anterior puede observarse en las expresiones siguientes:

"...Sin Dios no pasa nada..."

"...Sin Dios no se mueve ni la hoja de un árbol..."

"...Dios en parte los causa (desastres naturales), es su creación, es su manera de dar una reprimenda al ser humano, por tomar caminos incorrectos..."

Como parte de la explicación divina se presenta el castigo divino en gran parte de la población costarricense:

"...Los desastres son un castigo por la perdición de los hombres..."

"...Debemos tener temor de Dios..."

"...Los desastres son un castigo pues los hombres no agradecen a Dios..."

En Cartago, Limón y Nicoya se presentan explicaciones religiosas de los fenómenos en mayor medida que en las otras regiones

estudiadas: Ciudad Neilly, Puriscal y Area Metropolitana.

En Cartago este hecho se ve asociado a la extracción rural de parte de la población, y a su tradición religiosa y conservadora. Es notable encontrar personas entre los cincuenta y los ochenta años que defienden las causas naturales de los fenómenos. En éstas personas un nivel educativo educativo medio, parece ser determinante a la hora de explicar los fenómenos por causas naturales.

En Nicoya la predominancia de causas religiosas como explicación de los fenómenos, puede estar relacionado con el sentimiento de miedo e impotencia propiciado por las informaciones alarmistas difundidas en los medios.

En Limón, tres cuartas partes de las mujeres, explican los fenómenos por causas divinas. En esta zona existen muchas sectas y religiones.

En Puriscal, la amplia información ofrecida por los medios de comunicación sobre la zona, la cual da inicio desde antes de la crisis sísmica de 1990, contribuye a inclinar a la población a privilegiar las explicaciones naturales.

En Ciudad Neilly la presencia de diversos grupos religiosos, en especial en la urbanización de los danificados, incide en las

explicaciones de los fenómenos. (católicos, evangélicos, pentecostales, atalayas, testigos de Jehová).

Algunas personas atribuyen causas naturales a los fenómenos, pero al mismo tiempo mencionan que:

"...Sin Dios no pasa nada..."

"...Sin Dios no se mueve ni la hoja de un árbol..."

Los individuos con mayor nivel de escolaridad creen que los sismos e inundaciones, obedecen a causas naturales. No obstante, muchos de ellos contemplan las causas divinas, como parte de la explicación, aunque con menor fuerza.

La presencia de explicaciones distorsionadas sobre los fenómenos naturales, comprueba una vez más la necesidad de un proceso formativo, que lleve a la comunidad a un conocimiento más racional de los mismos. Debe explicarse a la población : qué son, porqué se presentan, cuál ha sido su comportamiento (CIEP, 1989:12).

Las explicaciones del niño y el adolescente

El adolescente y el niño constituyen dos grupos poblacionales clave en el enfrentamiento de los desastres naturales. Son grupos que se pueden socializar en la cultura del sismo; en particular

pueden capacitarse más fácilmente que el adulto y crear en ellos una actitud preventiva sólida.

Entre los adultos, existen creencias falsas muy arraigadas y actitudes de fatalismo y resignación. Todo lo anterior, dificulta su preparación para afrontar los desastres naturales. Sin embargo, en los adultos, como responsables de su familias y de sí mismos, es imperativa su capacitación.

En el caso de Limón puede deberse a que prevalece un gran temor producto del desastre de hace un año.

Los adolescentes de Nicoya y Limón están permeados por las explicaciones religiosas de los fenómenos. La presencia de este tipo de explicaciones en los adolescentes, está influida por el criterio de los adultos, el cual es determinado por el gran temor que dejó el fenómeno ocurrido.

Podría pensarse que los adolescentes ofrecerían explicaciones diferentes a las de los adultos, por estar en un periodo donde adversan al adulto y están constituyendo su personalidad.

A la par que su cuerpo cambia, se producen también modificaciones de importancia en su esquema corporal y mental. Debe enfrentar presiones y exigencias nuevas de la sociedad. Su tarea por delante -diferente a la del niño-, consiste en "lograr una